

nia y su paz interna. La legislación civil, comercial y penal uniforme en todo el país. La ciudad de Buenos Aires como capital de la República donde tiene su asiento el presidente de la República, jefe inmediato y local. El Poder Ejecutivo nacional desempeñado por un presidente no reelegible asistido de ministros responsables. El fomento de la inmigración extranjera sin limitaciones ni restricciones. El reconocimiento de los derechos civiles para los extranjeros. La libertad de comercio. La libertad de culto y de prensa. La libre navegación de los ríos interiores para todas las banderas. La igualdad de todos ante la ley sin diferencia de clase ni de persona.

La Constitución de Alberdi resultó ser la de los grandes argentinos que combatieron contra la tiranía, por la libertad individual y por la unificación de las provincias con una ley que llamó de olvido de las viejas faltas y rencores. Cuando Sarmiento la leyó no pudo menos de escribirle: "Su Constitución es un monumento... es nuestra bandera, nuestro símbolo". Acabaría por ser el símbolo y la bandera de los constituyentes de Santa Fe y de todos los argentinos por espacio de 95 años. Pero Alberdi, que había sufrido tanto en su vida trabajada, temió acerca del futuro. ¿Qué sería de la República si se diera una Constitución y luego no la respetara o bien la aboliera? En el capítulo XXXIV de las *Bases*, titulado "Política conveniente para después de la Constitución", formula el interrogante que más le preocupa. Es en ese magnífico capítulo donde define "como primer deber de la po-

lítica futura", "el mantenimiento y conservación de la Constitución". ¿Cuál era para Alberdi la mejor política? "La mejor política, la más fácil, respondía, la más eficaz para conservar la Constitución, es la política de la honradez y de la buena fe; la política clara y simple de los hombres de bien... El principal medio de afianzar el respeto de la Constitución es evitar en todo lo posible sus reformas. Estas pueden ser necesarias a veces, pero constituyen siempre una crisis pública, más o menos grave..."

Hubo otro gran temor en la vida de Alberdi: la omnipotencia del Estado. El 24 de mayo de 1880 en el discurso que no pudo pronunciar, por estar afónico, en nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, afirmó sentencias que jamás serán olvidadas por los hombres libres. Dijo entre otras: "Las sociedades que esperan su felicidad de las manos de su gobierno, esperan una cosa que es contraria a la naturaleza... La omnipotencia del Estado o el poder omnímodo e ilimitado de la patria respecto a los individuos que son sus miembros, tienen por consecuencia necesaria la impotencia del gobierno en que el Estado se personifica, el despotismo puro y simple".

Nada de lo expuesto es nuevo, porque refleja el pensamiento de Alberdi estudiado en el libro y en el aula por varias generaciones. Hace ya mucho tiempo que la nombradía de Alberdi ha dejado de ser argentina para convertirse en universal. Creemos que su gloria no se extinguirá.

## El instinto de autoconservación

(Una contribución de la Biología a la Paz Mundial)

Por Nina BULL

"Si este mundo pudiera tener una paz duradera, deberíamos tener una comunidad de principios, de acción y de intereses".

Dr. Nicholas Murray Butler.

Los hombres comienzan a sentirse comprensivos y comprendidos sólo cuando están de acuerdo sobre los valores fundamentales. Pero hoy estamos tratando de establecer esa comprensión entre los varios pueblos del mundo, sin hacer caso a preliminares de tal importancia como es el de encontrar un conjunto de valores universales sobre los cuales la gente pueda convenir.

En vista de esta situación, es tiempo ya de considerar ciertas necesidades básicas que siempre están impulsando a los seres vivos, desde la ameba hasta el hombre. Estas necesidades fundamentales y los impulsos correspondientes tienen que ver con la conservación de la vida misma y de ellas surge todo el sentido de valor. Ellas pueden resumirse de una manera general bajo el concepto familiar de autoconservación como instinto.

Este concepto ha sido empleado a menudo de una manera despectiva, asociado con propio interés, egoísmo y egotismo como opuestos a generosidad y altruismo y sentimiento de solidaridad humana en general. Pero, hablando en términos biológicos, encontraremos que todas estas cualidades no son más que formas diferentes en las cuales se manifiesta el impulso fundamental de la vida para la sobrevivencia. Así como el instinto de conservación en cada célula individual del cuerpo asume una forma genérica responsable de actividades concernientes a la preservación del ór-

gano al cual pertenece, y también a la del cuerpo visto como un todo; así también el individuo humano (en el proceso normal de maduración) se preocupa automáticamente por la preservación de su familia, de sus amigos, de su grupo, de su país y, a veces, hasta de toda la raza humana. Por lo tanto, cualquier amenaza a cualquiera de ellos es concebida como un peligro.

Un concepto tan amplio del instinto de conservación que incluye toda clase de preservación del grupo tanto como del individuo, proporciona un principio básico de motivación y un fundamento biológico para el sentido de valor en sí mismo, ya se trate de un valor positivo o de uno negativo, es decir, asociado con algo que beneficie o con algo que perjudique. Ideas de lo bueno surgen de nuestra experiencia de lo que es beneficioso, e ideas de lo malo, de lo que es nocivo. En último análisis, todos los valores se reducen a este par esencial, no importa el nombre que se le dé. La idea de un daño que pueda sobrevenir equivale a la idea de peligro, y de ésta surge la idea contraria de seguridad, la cual es un bien y conduce a lo beneficioso.

Estos dos conceptos fundamentales, opuestos en valor, se originan en un impulso básico y siempre presente con miras a la sobrevivencia. El instinto de autoconservación funciona incesantemente en ambas formas: evitando, enfrentándose, deteniendo o previendo algún peligro, por una parte; y trabajando, luchando o vigilando por alguna seguridad, por otra. Cuando estos dos aspectos primitivos y fundamentales del instinto de autoconservación se pierden de vista, en su relación mutua, tenemos los fenómenos variados de la decadencia

## Silueta de Nina Bull

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora, en San José de Costa Rica).

Para un amplio sector de nuestro Continente, el nombre de esta insigne psicóloga estadounidense es bien conocido en el campo de la psicología biológica. La señora Bull es miembro investigador del Departamento de Psiquiatría, Colegio de Médicos y Cirujanos, de la Universidad de Columbia, y su contribución a la psicología moderna, y por ende a la filosofía, es considerable.

Ha publicado artículos científicos sobre los mecanismos del miedo y del disgusto, y además sobre los cambios en la vista debidos a las emociones. Ahora su nueva teoría de las emociones acaba de aparecer en la revista *Psychosomatic Medicine*, (Julio, 1945). Se titula *Hacia una Clarificación del Concepto de la Emoción*. Esta teoría trata de las relaciones existentes entre las actitudes mentales y las físicas, y representa una etapa importante en el desarrollo de la medicina psicosomática.

En cuanto al artículo siguiente, muchas de las ideas en él expuestas fueron publicadas en la revista *Scientific Monthly* (Agosto, 1941), bajo el título *The Biological Basis of Value*. El lector hábil y deseoso de renovación, encontrará en este estudio una fuente propicia de ideas nuevas que le permitan aclarar problemas humanos de importancia vital para la paz del individuo y del mundo. Tuve la honra y el placer de traducir estas páginas al español, y puedo asegurar que la versión es fiel, puesto que la misma Nina Bull colaboró eficazmente en ella.

Hay muchos otros puntos de vista desde los cuales se podría ver la personalidad de Nina Bull. Sólo quiero destacar algo que es relevante: su interés honesto y cordial por los asuntos hispanoamericanos. Su conocimiento cabal de nuestra lengua, sus continuas lecturas y el cultivo solícito de amistades con personas de distintas naciones, le proporcionan la información adecuada. Ha sido uno de los fundadores de la revista panamericana *Las Américas*, y es miembro honorario del Comité Cultural Argentino.

Nina Bull es una de las mejores ciudadanas del mundo que la vida ha puesto en mi camino.

Lilia RAMOS.

y de a la deriva donde los placeres y las habilidades llegan a considerarse como si fueran fines en sí mismos, es decir, sin ningún conocimiento del significado biológico —de sobrevivencia— que está implícito en ellos. Esta vaguedad en cuanto al significado de las actividades, es una de las causas principales de la confusión de valores que encontramos hoy en todas partes. Ella mantiene al individuo moderno, al que calificamos de educado, sin educarse y sin desarrollarse en el aspecto tan importante del autoconocimiento porque no tiene ninguna idea de lo que es primordial en la motivación.

Esta confusión de los valores es particularmente obvia en tiempos de paz cuando no hay ninguna urgencia de unificar las fuerzas del individuo o de la nación para la resisten-